

Testimonios de la cárcel

En el número anterior hablamos de los débiles. No somos defensores, ni “investigadores”, ni la voz-de los débiles. Esto no es una defensa. Tal vez, a lo mejor, sea un testimonio. A lo mejor lo mejor sería silencio, la fuerza del silencio. Además testimoniar es ser testigo, pero testigo ¿de qué? y ¿quién? Un acto, nosotros. ¿O nosotros no? Sí. Un acto de todos y de nadie, de nada y para nada. “Nadie testimonia por el testigo”.

Entrevista con V {V participa en un taller de teatro donde han trabajado la tragedia *Antígona*}

Nombres: ...con respecto a la obra *Antígona* Ud. dijo algunas cosas...

V: no me acuerdo bien qué fue lo que dije. Sé que *Antígona*... Me gustaría retomararlo porque me ha movlizado muchas cosas... En lo personal a mi me mueve muchísimas cosas *Antígona*. El personaje, qué se yo, me suena fuerte decir que me siento identificada, pero de alguna forma es así. Lo que pasa es que es muy personal, lo que tiene que ver con lo que yo viví y el caso por el que me detienen a mí tiene muchísimo que ver. Pensando tal vez que no vaya mi nombre me siento más relajada para decir que lo que yo siento es que me han detenido por discriminación. A mi lo que me acusan es de haber matado a mi nene, cuando en realidad hay una gran desatención de parte de las instituciones que se ... que se quieren limpiar...bueno, lo digo rápido ¿no? Pero el hecho de que a ella (*Antígona*) le haya pasado una muerte de un ser querido y guarde tanto sus principios.

.....

Ahora estoy esperando la apelación de la preventiva, la resolución. El doctor que me defiende, mi abogado, decía delante de los tres jueces, que quería rescatar el hecho de que yo le pedí que por favor no me... el anterior abogado (yo lo cambié) me quería pasar por ininputable, y yo no que-

ría eso porque a mí lo que más me interesa es que se sepa lo que pasó. Yo como inimputable se supone que iba un tiempo a un neuro y...todo listo, todo bien. En realidad es muy controvertido porque de lo que me acusan... ni siquiera de lo que me acusan hay pruebas. Creo que es un planteo absurdo, por eso. No hay ni siquiera una acusación...

N: ¿Cómo fue...?

V: Bien claro no lo tengo, porque a mí no me ha llegado lo que es la investigación, a mis manos no ha llegado. En un primer momento creo que el abogado... - es porque, para mantenerme fresca, porque él me quería presentar para que me conocieran a mí- me presentó delante de los tres jueces porque él decía que era muy diferente a lo que estaba en la investigación de lo que él percibía de mí. Entonces quería que lo jueces tuvieran una impresión directa. Y dicen que por mi fanatismo, así lo dicen, lo leí en los diarios, que por mi fanatismo religioso yo había premeditado la muerte de mi hijo de trece años. El que hace la denuncia es el papá, un personaje muy controvertido que justo le pone el nombre después de que fallece.

Soy evangélica... entonces esta persona tiene ideas de muy ultraderecha, y le cae justo; para decir algo. Porque yo creo que en todo mi trayecto de vida, o sea, no han visto que soy desquiciada... no soy mala madre. ¡Algo tenía que inventar! Eh... por eso digo yo un poco de discriminación, porque es jugoso el tema en el sentido de que más interesa para sentar precedentes, ¿qué otra cosa?. Dicen que yo intervine varias veces en no darle medicación, en no darle transfusión de sangre y eso es lo que me llega a mí, porque es por los diarios; cosa que no es real. No es real, y se puede probar que no es real, o sea un invento; contra todo eso he presentado un recurso, salvo que hayan cambiado mucho la historia clínica. Pero la historia clínica no es la única prueba que tienen que buscar; me imagino ¿no?. Ahora, paradoja de entrada: fallece en el hospital, pero estaba afiliado a PAMI. El nene tendría que haber sido atendido en una clínica privada, con beneficio del PAMI, entonces ya ahí sale algo raro. Creo que los conflictos míos con las instituciones...y bueno...Y lo que le pasa a Antígona me parece que es eso, el enfrentamiento con esto que significa la institución de la ley, con lo que se debe o no debe hacer, que viene la ley tan rígida. Creo que eso es lo que hablábamos, la ley tan rígida y tan contra... usted decía que era como una maquinaria y yo concuerdo porque es como que nunca va a entrar bien a contemplar lo humano... En este caso

con Antígona... ella -sus principios no los conmovía-, con respecto a la ley ella le era de respeto, entiendo, la ley; pero no podía pasar a lo no material, a lo no de este tiempo. La ley estaba limitada para ese país, para ese momento y para los vivos ¿no? Y esta ley quería trasgredir a... o llegar... ¡mire como lo digo! trasgredir ¿no?, esta misma ley, tal vez ella invocando lo divino y yo creo que en este mi caso como que se está metiendo todo lo que es la fe, de alguna forma se está transgrediendo.

N: Usted decía que era discriminación para sentar precedentes, ¿para sentar precedentes con respecto a qué?

V: A discriminar, a discriminar, o sea, de alguna forma decir bueno aquí no se puede hacer esto o lo otro; pero en mi caso no van a encontrar elemento. Salvo que los quieran inventar, obviamente. Y cuando yo... me detienen, yo digo bueno se va a saber todo, va a haber justicia. Y cuando estoy acá dentro me doy cuenta que las cosas no son así. Yo sabía que había corrupción, pero me imaginaba un cuarenta por ciento, algo así, un porcentaje me imagino. Y no. Creo que excede un noventa por ciento; es raro ver la gente que no es corrupta.

Estoy mezclando un poco las cosas ¿no? Yo le escribo {en la carta que envió al interlocutor} algo que me ocurre cuando voy a Río Cuarto de... con una... una agente femenina que es muy grosera en la forma de expresarse, de manejarnos y de hablarnos, y en un momento se me ocurre acotar: "por favor se dice", y la miro a mi compañera, porque era tal el prepo que usaba. Ella me pregunta "¿qué dijo?". Le repito lo que dije. Y me dice "¿Usted me va a enseñar a mí?". Entonces le digo "Disculpe". Hasta ahí. Y empezó a averiguar mi nombre; digo "¿para que me metí?", hay mucha rigidez en Río Cuarto. Es notable que es diferente. Acá es diferente.

Y bueno digo yo, con respecto a mi fe, ¿no?, hacía unos días había leído una frase donde habla en Gálatas, donde habla del fruto del espíritu que es el fruto de un esfuerzo de querer agradar a dios, que él dice que es amor, gozo, paz, paciencia, bondad, serenidad, fe, mansedumbre, templanza. "Contra tales cosas no hay ley". Y eso me acuerdo en ese momento, me agarró una sensación de inseguridad, de decir qué me van a hacer ahora, o van a hacer un informe agrandado de la cosa, o van a hacer algún abuso de autoridad, porque no le había gustado nada a esta guardia. Y después noto que... que no, que conversando después cuando me hizo la requisa, fue menos... menos prepotente de lo que pensé. También puede ser porque le comenté de que yo iba para Río Tercero y ya había termina-

do...mi visita era para Río Tercero. Extra me llevan a mí, como de colada, a Río Cuarto porque yo veo a mi mamá en Río Tercero por la gravedad de su salud. Entonces a lo mejor me armó eso algo que no estaba bajo sus órdenes. Pero yo me quedé tranquila cuando pensé en esto: contra tales cosas no hay ley. Entonces más que nada hice una introspección de ver, estoy en esto o no estoy en esto, tengo la conciencia tranquila, y ahí sentí como que ese orden cósmico, por decirlo así... yo creo que la ley divina rige por sobre toda ley humana y me dió seguridad. Creo que si yo hubiera actuado con prepotencia, tratando de agredir o algo, hubiera sido diferente. Me sentí segura, y bueno, y creo que después como que fluyó eso. Yo equilibrio las dos cosas, tanto que nombré de donde venía, para qué era, como que esta persona tiene una predisposición diferente para cuando empieza la requisa, y bueno, y yo creo que ahí esas identificaciones con Antígona, de creer en leyes... divinas que a veces se contraponen con las leyes humanas...y a veces nosotros mismos nos contraponemos con las leyes que nos rigen humanamente. Los mismos que hacen las leyes he visto tienen las contradicciones de no (risa)... de no sujetarse a ellas ¿no?. Sí; somos muy paradójicos como humanos...como humanos.

N: La transfusión de sangre, efectivamente es algo que ...

V: ¿Que prohíba mi religión dice? no, para nada; son inventos. Algunas religiones que sí. Es respetable. Pero no es mi caso.

N: No es su caso, pero la acusan de eso.

V: Quisieron hacer una mezcla, una mezcla de acusaciones o cuando yo digo que debe haber estado en la historia clínica, cuando yo le suspendo una administración de una medicación al nene, porque le daban un anti-convulsivo y noto que... me habían dicho que si le daban más seguido la podía aumentar, la frecuencia de horarios, aumento la frecuencia de horarios y convulsionaba más seguido, entonces digo yo, algo esta pasando, la suspendo total mañana temprano tenemos que estar en el hospital. Le manifiesto esto a la doctora, con total confianza, de ver qué pasaba con la medicación, y lo anotan como que yo suspendí por mi cuenta la administración del medicamento y eso aparece ahora.

Si yo no tuviera esperanza en mi propia fe, de lo que me acusan, creo que estaría enloquecida o algo así. Porque no solamente era un hijo. Teníamos un entendimiento muy especial y, siempre decir se muere un hijo, es muy especial, pero hay cosas que hacen... como que era una persona muy especial. Cada persona que lo ha conocido, sus compañeros, sus maestros han

notado eso. Los mismos médicos... no pasaba desapercibido. Cuando se decía Mauricio en el hospital hacían una diferencia, qué se yo. No digo que esté bien o esté mal. Yo creo que era el carisma que atrae un afecto especial que era inevitable para esas personas, que me ha pasado con maestras, que las comprometía porque lo querían, lo querían y no podían regirse por lo mismo que lo hacían con los demás niños. Y por ejemplo, qué se yo, las chicas que estaban haciendo la residencia festejaban un cumpleaños y le traían a él torta, siendo que lo hacían con sus amistades ¡le traían a él!... venir a hacerle mimos, nada más. Era muy hermoso. Un sol. Realmente un sol. Sé que hay niños, cada niño es un sol... son estrellas ¿no? Pero, bueno, yo soy la madre.

Yo creo que es diferente que a un niño se le vaya de las manos a uno por un accidente o por distintas cosas, pero saber que alguien se lo mató lentamente empezando por las ilusiones es fuerte. Es fuerte. Uno no imagina tanta crueldad en el otro, es inimaginable tanta frialdad. Y en la carta también le cuento como aprecio los perritos a través de ver tanta ingenuidad en las criaturas creadas, no humanas, pero yo realmente creo que tienen capacidad de amor. Tienen capacidad de amor. Y a veces el humano la tiene tan cercenada. ¿No?

No espero juicio, estoy esperando la apelación. El resultado de la apelación. De la preventiva. De la prisión preventiva.

N: Para que cambie la calificación del hecho.

V: Esperemos que sí.

N: ¿Esa es la petición del abogado?

V: No sé. No lo escuché.

N: ¿El cree en su inocencia?

V: No sé. No sé, nos falta dialogo, pero creo que es parte de la estrategia en el sentido de que él se va a dejar llevar más por las pruebas que por mi propio diálogo. Y yo creo que eso es conveniente. Yo creo que haría lo mismo. O sea yo le doy elementos de las pruebas y el analizará las pruebas y después hablaremos. Gracias a Dios yo guardé hasta un mínimo papelito. Porque ya intuía todo, yo tenía todo en el abogado. Lo que... me faltó dinero para que el abogado empezara a hacer algo. Y esta gente se entera y entonces por eso me denuncia. Pero bueno, hay mucha política de por medio y uno sabe que habiendo política... Pero no puedo decir nada

(...) Ya sabrá. Sí, ha tomado noción pública o sea en los medios sé que se ha hablado bastante. Y ahora hace tres meses cuando me vuelven a... me llevan a... Yo de los comentarios de los diarios y la televisión no he escuchado. Pero me han comentado que hablan de secta y todo eso. Digo yo ¡qué falta de investigación de propia mano! Porque, que se investigue no más que yo pertenezco, con un fichero de culto, un nombre, a una institución... Hubieran preguntado más a dónde pertenezco. Hace años que estamos trabajando, con muy buena reputación.

N: ¿Cómo soporta esto? ¿Cómo atraviesa esta barrera de tanto dolor?

V: Y... yo con la fe, o sea... lo primero es que no me falta esperanza, esperanza no solamente en que dios va a hacer algo bueno, como que espero que... por ejemplo, mi nene ya no lo tengo, pero que por lo menos que los próximos padres que tengan que pasar por las mismas manos, que tengan a sus bebés, que tengan a sus hijos. Que sé que no se hace solamente con mi nene sino también con todo desposeído, con todo aquel que cumpla con cierto requisito, yo madre soltera... sin dinero... especial, y hay otros casos que son especiales así en las instituciones argentinas como el PAMI ¿no?, la debilidad de los ancianos y todo eso, hay un abuso muy grande... yo quisiera ver que esto sirviera y me interesa que tenga dominio público en ese sentido, porque creo que si no se hace algo va a seguir todo circulando para el mismo lado... y eso me duele, eso me quita el sueño.

N: ¿Cree que hubo mala práctica de los médicos?

V: Sí también. Claro... hay de todo. Y bueno sabiéndose va a cuestionar un montón de cosas, cómo funcionan las cosas, si se sabe... si dejan que se sepa cómo fue todo y, a lo mejor, se rectifiquen algunas cosas, eso me ayudaría... otra cosa es que yo pienso escribir de todo esto... y de una forma u otra hacerlo saber, y al que llegue le llegue.

Estoy en una situación de continuo riesgo, no pertenezco al afuera, no pertenezco al... no sé, al acá dentro, entonces estoy en un límite, que es bastante... al imaginarme un límite me imagino una cuchilla de un lado y una cuchilla del otro sacándose chispas, pero hasta ahora estoy regulando bastante bien.

N: ¿Y porqué no pertenece al afuera tampoco?

V: Porque soy detenida, porque soy de dudoso comportamiento... mi comportamiento está en duda. En la realidad, para la ley, yo hoy soy una delincuente. En la realidad, me tratan como a cualquier delincuente se trata acá. Todavía no se ha corroborado si soy o no soy. Pero, por las dudas, sos. Y las que conviven conmigo saben que no soy, entonces en todos lados, sopo de otro pozo...es así ¿no? Y se vive diferente, se vive diferente. Mucho, mucho vacío. Pero hay mucha, mucha, muy buena conexión...muy buena conexión...muy buena conexión, pero tengo un vacío, por ejemplo, de tener conversaciones como ésta...yo no soy escuchada, escucho. Sobre todo lo que se me puede escuchar es cómo me siento como mamá, como hija, eso sí se habla ¿no? Pero yo no puedo, qué se yo, hablar de lo que pienso de Antígona, por ejemplo ¡a quién le interesa quién es Antígona! A la mayoría de las chicas no. Salvo chicas como L ¿no? Por ahí. Pero a la mayoría no. Yo me deleito leyendo Antígona, lloro. Y por ahí le he querido leer a alguna y bosteza (risa), con muy buena intención me tiene paciencia y... escucha un minuto pero...no les interesa.

N: ¿Usted qué escucha?

V: La vida cotidiana de ellas...

N: Me gustaría que hablara un poco...

V: Sí, hablan mucho, hasta largas horas de la noche... de cómo es su vida familiar, cómo es su vida de trabajo, qué dicen ellas, que salen a trabajar... eh... lo que quieren tener, lo que han tenido, se rescatan mucho humanamente... de decir "yo si hago ésto lo hago por mi familia", hay una gran justificación de porqué se hace todo... le estoy hablando a grandes rasgos... hay mucha afinidad de que la mayoría somos madres por ejemplo, hay mucho dolor de madre, mucho dolor de madre que yo también pienso que se podría evitar... Hay otras instituciones parecidas que han evitado eso. Han tratado o han hecho los medios para evitarlo. Yo no sé mucho de esto, pero me gustaría investigar. Con respecto a cómo se hace para conseguir esa pulsera que dicen que se detecta por satélite, pero que es como una detención domiciliaria. Yo creo que las madres debieran tener eso. Por lo menos las de buena conducta, porque el niño...el niño sufre tanto el desarraigo y la destrucción de su hogar que no le queda otra que seguir la herencia que le han legado y... acá hay generaciones completas

el abuelo, el tío, el padrino. Todo el mundo se conoce, se conocen afuera... viven acá dentro... un ambiente casi de colegio para algunos. Hasta incluso, muchas tienen miedo de salir... tienen más miedo de salir que de estar acá dentro... las que han pasado mucho tiempo, su adolescencia en institutos y llevan tiempo acá. A veces uno les pregunta cómo es que a los quince días volvés después de haber pasado siete años, cinco años, ¡qué pasa por la cabeza! ¿no? Pero creo que inconscientemente todas caen en el hecho de que tienen más miedo afuera que adentro. Es más cruel para algunas la vida afuera porque se han acostumbrado a este sistema. Tiene leyes propias, leyes de convivencia... por ejemplo acá, lo que me impresionó de entrada, dentro de todo, afuera yo notaba cómo se le faltaba el respeto al anciano, a una persona mayor y acá no, a la persona mayor se la respeta... O sea, si sale una chica que es, como se dice, guaranga con una persona mayor, va a salir otra a decir “¡¿qué te pasa?!”. Se toma como una desubicación, como algo que es denigrante y es penado entre... y afuera un médico me dice, por ejemplo, “bueno -hablando de mi papá que era un hombre grande-, si muriera él no me importa”. Y yo le aclaro, “discúlpeme, pero una vida pequeñita -hablando de mi nene- vale tanto como una grande”. Me extrañaba que lo dijera un médico. Entonces si muriera un grande y no le importa y un niño ¿cuál es la escala de valores para medir la vida, no? Entonces es partiendo de ahí que la gente suele decir, suele sentir, más allá de si uno dice “¡Ay, pero era una criatura!” Sí, era una criatura, pero también era una persona grande. ¡Y es una persona grande! En definitiva alguien murió. Es como que tenemos escala de valores que no se dicen. Pero si nos ponemos a pensar pueden llegar a ser morbosas. Pero es algo como que es tan natural que si yo me manifiesto, yo estuve en la facultad y manifestaba que es algo que ya me incomodaba, en rueda de amigas, así, que es lógico que es más valiosa la vida de un joven que la de un anciano. Digo ¿de acuerdo a qué parámetros, no?... pero se vive tan como cotidiano.

N: A esta situación que está viviendo... ¿la vive como una prueba?

V: Sí. Como una enseñanza... yo creo que acá estoy ganando diez años de calle, por ejemplo, yo no he sido de tener grupos de amistades y qué se yo... he estado siempre con mi familia y eso me ha hecho obviar y no

entender un montón de cosas que pasan en este mundo, y acá trato de descifrar cosas...entendiendo más cosas, me cuestiono...me ayuda. Pero, a veces gasta, pero eso es lo que no quisiera, que gaste. Sino que me ayude a crecer. Por lo menos sé que con más paciencia voy a salir. O no. O tal vez que tenga ganas de hacer todo lo que no pude. Porque normalmente soy muy activa, de hacer muchas cosas a la vez y esto de frenar de golpe es... me lleva a una inercia que a lo mejor no...no, saco esa inercia para otro lado. Recién este último tiempo me he notado impaciente. Antes no tenía apuro por salir, pero desde que estoy esperando la definición esta, sí, estoy más ansiosa y por las situaciones en mi casa estoy más ansiosa. Generalmente las chicas que entran están ansiosas al segundo día para irse, salir y ver qué pasa. Yo no. Tenía otras expectativas. Ahora siento que tengo que hacer muchas cosas afuera.

N: ¿Cuánto tiempo duró la enfermedad de su hijo?

V: Cuatro años, pero el primer tiempo bien... el último año la pasamos internados...y no, a mí me gustaba tanto hacer cosas...también ...pero bueno...Era de esas personas que cambiaba el mundo, donde él estaba se cambiaba, se cambiaba, con magia...pero gracias a dios mi hija también es así...lo que yo quisiera es estar al lado de ella para ayudarla a discernir en algunas cosas que...que uno no puede sin estar cerca... y yo quisiera, no sé...decirle un montón de cosas, ayudarla en un montón de cosas que acá dentro no puedo y tiene muchas preguntas...

N: ¿La visita?

V: Sí, una vez al mes...por el caso, solamente una vez al mes...pero cuando yo voy para allá, también la veo a ella, serían ya dos veces al mes. A Río Tercero. Y me llevan a Río Cuarto de colada. La primera vez, estuve veinte minutos, ya la otra estuve una hora, ahí bueno, ahí los policías se han prtado bien... se han...por lo menos esos acercamientos les hacen ver que uno no es un delincuente y nada más, sino que es una persona, que tiene familia y que puede ser tan parecido, a cualquiera de ellos. Pero acá hay mucha falsedad y eso se tolera bien...pero no solamente acá, en las instituciones argentinas la falsedad: ¡Bienvenida!...es así, hipocresía, no quiero decir soy porque no me siento hipócrita, pero como sociedad somos muy hipócritas...¿no?...entonces se ve reflejado en las institucio-

nes... si llega a recibir la carta se dará cuenta que hice unas asociaciones que parecieran que no tuvieran hilo...pero...bueno...tienen que ver con la conversación, fue dedicada a usted, a otra persona no le hubiera escrito eso...obviamente.

...el resentimiento opaca...quita la felicidad... por eso...el disconformismo puede ser...no sé...la caída, el disconformismo...hay ciertas definiciones de felicidad que dicen eso...conformarse con lo que uno tiene... sentir que uno navega contra la corriente, es un esfuerzo...pero vale la pena, porque si hay algo que esté del otro lado... yo me siento que navego contra la corriente...y eso me da satisfacción...me da satisfacción. Sé que provooco cosas al que está al lado mío, por ejemplo, esta chica que se siente confrontada sin que yo le haga frente en nada, le digo "sí, sí, todo bien, si que-rés hablar podemos hablar" sin buscar una confrontación se siente confrontada. Me gusta navegar contra la corriente pero sin buscar la confrontación...pero está...uno con su solos principios, creo que navega contra la corriente...pero si uno está en paz con esos principios...si no, qué sentido tendría...para mí, corromper esos principios sería estar seca... Ya nada tendría sentido.

N: ¿Cuáles son esos principios?

V: Principios de...de amor, bondad...que se yó...principios de respeto al otro...

N: ¿De no hacerle daño a otro?

V: No. ¡Más bien de hacerle el bien al otro! ...sí porque no hacerle daño al otro es muy indiferente, creo que hay que hacerle el bien. Tratar de hacerles sentir bien...todos podemos...y la frase bíblica, a veces la distorsionamos, decimos... "no hagas el mal que quieras que no te hagan"...o algo así...y en realidad dice que hagamos con los demás lo que queremos que hagan con nosotros...implica un contacto, un hacer...¿no?... un esfuerzo, de llegar...si no, es mirar para otro lado, yo digo bueno, no le hago mal a nadie, cada uno en lo suyo...y eso, nos trae pérdida...tanta gente que se siente sola, y se suicida por sentirse sola, y no sabe ni siquiera cómo pedir ayuda...¿no?...hay un aislamiento, como un encapsulado... y bueno, hay que animarse...yo por ahí me animo... y rompo soledades... principalmente con los niños que son tan receptivos.

Aquí me quedé en “Admisión”, me quedé ahí por preferencia...no todo el mundo puede preferir estar en un lugar...pero bueno, yo creo que ahí hubo un respeto.

N: ¿Qué es “Admisión”?...

V: Es donde está la gente que recién llega. Es el lugar más inhóspito, donde no está nada pintado, esto es una decencia...las habitaciones son de este tamaño, hay una sola ventana que son como las que se ven afuera, pero que dan contra el paredón

N: ¿y por qué prefiere estar ahí?

V: ...por la admisión, porque viene gente nueva...y como lo que yo hago, la mayoría del tiempo, es que si alguien se acerca a mí, yo me acerco, no sé, tal vez de compañera, pero saben que.. si tienen alguna dificultad, o alguien está llorando, dicen...mirá V, andá a ver a esta persona que está llorando. Porque no soy yo solamente sino que mis compañeras ya,...estudian la Biblia...cosas así...y buscan, es lindo porque hay chicas que han sido catalogadas de muy mala conducta y han buscado y tienen una paz diferente, una conducta diferente, cambian... cambian sinceramente.

Lo que me surge ahora, son palabras que yo necesito constantemente recordar, “mi paz os dejo, mi paz os doy, yo no lo os doy como el mundo la da, en el mundo tendréis aflicción, pero confiad, yo he vencido al mundo”. Es en San Juan, tal vez 16...por ahí. Nos indica que en Jesús vamos a tener paz, en sus palabras vamos a encontrar paz, como la encuentro a diario, es real... y, sin buscarla ¿no?, la encuentro, y da paz, su presencia da mucha...infinita paz...y eso es lo que perciben las chicas, la diferencia de buscar el dios, de decirle dios te necesito, y que nos diga estoy acá...expresiones de las chicas...cuántas veces me empastillé, o estuve fumando, whiscando y sentirme bien y jamás sentí algo como esto...y bueno, hacer la diferencia preferir antes de un opio, la presencia de dios...para mí, es fuerte y reconfortante

Es que es tan complejo como tan simple, que dice, todo aquel que invocara el nombre del señor, será salvo...eh, o, cuando estén dos o tres reunidos en mi nombre, yo estaré en medio de ellos, ¿y cómo sabemos que dios nos visita o no?...es simple...tenemos una paz y un gozo, que nada nos da... pero cuando nuestra búsqueda es sincera, de corazón... si es superfi-

cial, un rezo de palabras al aire, no. ¡Dios te necesito! ¡Y mira como estoy!
¡Y hace algo de mí! Esos suelen tener respuesta...los corazones constrictos
y humillados no desecharás, Tú, oh Dios...dice David...una inclinación
hacia El, un reconocimiento de que lo necesitamos...eso nos acerca a
Él...al soberbio no llega...la diferencia del soberbio es que nunca puede
decir, te necesito dios.

N: ¿Cómo sería esa presencia?...

V: ... es que yo ¿contarla? ¿qué voy a contar? ... ¿cómo se cuenta la paz?...
o se siente, o no se siente. ...En la carta le comento que yo acá no siento
la falta de libertad, sino la falta de justicia...eso es lo que me puse a ana-
lizar, y me puse a preguntarme, qué nos puede quitar la libertad...y bueno,
obvio que los temores...me parece que es obvio, no sé. Y me puse a pre-
guntarme sobre mis propios temores y por ahí, los trabajé tanto que me
pasan desapercibidos, pero deben estar, obvio, deben estar... al preguntar-
me de los temores tal vez sea algo así, esa locura de autoritarismo me he
sentido cercenada ya desde adolescente, en la época de la dictadura.

.....

V: En Eclesiastés dice que mucho conocimiento trae dolor... eh...tampoco
nunca el querer conocer todas las cosas, bueno...mayor conoce uno...más
sabe uno, más dolor añade, pero hay una necesidad del hombre de cono-
cer, una necesidad intelectual, obvia y hay una necesidad física, de actuar,
de hacer algo...por ejemplo acá, se vive como una plaga, el hecho de no
hacer...estar quieta...ahora, está disciplinado el hecho de estar en una
cama, descansando, tenés que estar sentada en una silla, dura, como que
no hacés nada, a mí ya...me estoy preocupando, pero no sé si voy a estar,
pero obviamente las chicas van a estar...pero yo lo sufrí, el verano, no se
hace ninguna actividad, solamente nos sacarían una hora de patio los días
que se puede, tres días a la semana no se puede. El encierro que vivimos
acá, lo que es diferente al Buen Pastor {hace poco tiempo la cárcel de
mujeres fue llevada de El Buen Pastor, a la vieja Cárcel de Encausados},
es muy fuerte, obviamente ha traído mucha depresión y muchas cosas
raras, mucha angustia...se vive muy tortuosamente...el hecho de no poder
salir a estudiar, bueno, ahora las chicas subieron y están en educación,

estudiando distintas cosas, o vamos a la mañana a gimnasia, a voley, se hacen cosas...pero de golpe en verano se corta todo. Nada...en realidad conviene mantener el sistema...eh...pero se podría mejorar, para bien de todos, pero, es como que, la burocracia lleva a esto...quién lo hace, quién no lo hace, no sé. Creo que ahora, hemos hablado con las chicas de teatro que está preocupada la institución porque muy poca gente estudia, a comparación de lo que estudiaba antes, había clases de treinta, ahora de cinco...y no se ubica en dónde está el drama; el problema en sí...tiene que ver con el encierro, tiene que ver con la poca estimulación, la mayoría quiere trabajar, quiere hacer algo útil, y se cercena eso, que sé yo, con las chicas, cuando apenas entramos habíamos pedido el lugar del espacio que tenemos para la visita, de paseo, es una cancha árida con apenas algunos yuyos. Y habíamos pedido permiso para plantar algo y hacer un espacio verde, con arbustos...jamás, jamás...esta parte del frente, bueno sí, está más trabajada en ese sentido...pero esa otra parte...¡No!...y si uno pregunta porqué, debe ser muy simple...pero, ahí esta... no sé... habría cosas para hacer, quisieran tener huerta, quisieran tener un trabajo que fuera algo para acá, para poder apoyar a sus familias, hay mucha angustia por los chicos que no tienen qué comer y cosas así... se podría, realmente se podría, sería algo muy simple...pero se ponen peros, burocráticos... qué se yo.

.....

V: Lo que yo le decía es que no me siento con falta de libertad sino con falta de justicia.

Esta es una institución, conducida por gente muy grabada en el sistema. Y el sistema, sabemos que es perverso, injusto.

N: ¿Cómo salir del sistema?

V: Se puede salir. Se puede no estar en el sistema. Paralelamente. Pero yo creo que usted y yo pagamos el precio. Con eso de navegar contra la corriente, es un esfuerzo. La cuestión creo que es simbólica. Si yo no me sujeto al sistema, el sistema no me hace justicia. Nos quieren hacer pagar. En una institución donde se dan cuenta que no sos oprimida por el sistema, se dictamina en contra y molestan. Si estás en un neuropsiquiátrico te

van a dar más droga. Les movés el esquema. Es una cuestión de poderes. Y eso es lo que sentí enfrente de esta autoridad tan autoritaria. Yo escribí algo con respecto a la tragedia Antígona, antes de leerla. Me la contaron y escribí. Y era algo así como... me acuerdo que escribí varias cosas. Ella estaba en no dejarse regir por esa ley y mantener paralelamente esa ley pero no sujetarse a esa ley. No chocar, ni trasgredirla, ni..... No tenerla en cuenta. Decir "no me rige, no siento que me rijan y ¡no me importa!", porque yo mientras me rijan por una ley mayor estoy cumpliendo esa ley. Por eso creo que mientras yo tenga mi conciencia tranquila lo demás no interesa demasiado. Pero mi ley es mayor. Yo por ejemplo, tengo temor de mentir. Soy muy rigurosa conmigo misma. Pero habrá que pasar este proceso y ver qué se aprende, qué se puede hacer. El psicólogo que me atiende por la nena me preguntaba "¿y si no sale favorable esto? ¿Y si no sale favorable esto otro?" Me podrían dar veinticinco años, pero eso no sería lo peor. Lo peor ya pasó. De aquí en más todo es mejor. Los veinticinco años es mejor que lo que pasó. Lo peor que podía pasar era la muerte de mi nene. Ya pasó. Así que a lo demás lo estoy sobreviviendo. Lo estoy sobreviviendo con la fe que me da dios y con lo material... tengo a mi hija.

Entrevista con L y C.

L: (ojeando la revista Nombres 16) ¡Ah! Mucha filosofía hay acá... Yo leí muchos libros de autoayuda.

Nombres: ...no sé si sirve de ayuda...

L: Sí, pero se basa en la persona y en la autoestima, digamos... Por lo que dice acá lo que cuenta, o lo que vale.

N: a ver...

L: (leyendo a Simone Weil en *La persona y lo sagrado*): "No me interesás. Esta es una frase que un hombre no puede dirigir a otro hombre sin cometer una crueldad y lesionar la justicia". Un poco... a mí me gusta esto.

N: ¿querés fumar?

L: voy a fumar. Todo se puede. Fui muy viciosa. Los dos primeros años que yo estuve acá hice un grupo de amigas muy lindo. Nos costó mucho conocernos. Cada una venía con alguna drogadicción de la calle...todo tipo de vicio, digamos. Y bueno, fuimos hablando, nos costó conocernos. Después me cambiaron de patio, por los intentos de fugas. Había muchos atropellos. Y... se hizo un motín y bueno, me tomaron como parte una de..., como cabecilla de ellos...porque si iba uno a hablar... es como que atropella a la guardia...y si van...si va uno están se lo toma como liderazgo y estás sobrepasando a la guardia, si van en banda mucho peor todavía. O sea que planteamientos no se podían hacer muchos. Pasé tres años en el A en otro patio de reincidentes. Ahí...bueno eso es una decisión personal, el tomar. Pero ahí me hizo falta mucha pastilla, medicaban, tomaba valium tres veces al día. Y lo que podía tomar yo. Y fumaba mucho también. Después me conocí un poco yo y comencé a leer. Me cansé de esa vida y a conocerme. Después cuando me llevaron a...no. Quedé embarazada y quise tener un hijo. Bueno nació Rodrigo y pude darle lo que no le pude dar a mí otra hija, digamos porque tampoco la veía muy seguido. Y después me llevaron para Río Cuarto y lo tuve que dejar a Rodrigo. Porque me sacan como intento de fuga de...le daba el pecho y se cortó. Me llevaron para allá, digamos capeada, sería. Entré en una celda de castigo

con el bebé. Y después mi cuñada lo vino a buscar. Pasé muchas cosas feas allá.. Digamos como que...ellos se ensañan... hay gente de que... Yo en estos momentos estoy en calidad de aislada. Yo hago gimnasia, leo, trato de hacer todo para tratar de encontrarme conmigo misma y eso es algo que les molesta más a ellos. De que uno estudie, ...les molesta cómo me visto, que si estoy mal peinada, de la forma que hablo, con quien estoy. Al estar aislada no puedo estar cerca de nadie. Tengo otro régimen más fuerte que el de las otras chicas. Y el ser así, esto hizo de que busque yo de cansarme, me gusta hacer gimnasia, de hecho hago de las siete a las diez de la noche escuchando música, salgo a hacer voley, fútbol, me levanto temprano y esa actividad es como que las alarma por la parte de seguridad, entonces eso hace que me persigan más. Eso es un momento nomás en que tengo contacto con las otras chicas, porque es la parte educativa. Pero si yo quisiera juntarme con ellas en otro momento no puedo, porque estoy en aislamiento. Me prohíben que yo me acerque a otras...y bueno, digamos. Y yo trato de instruirme para luchar, o encarar de otra manera esto que me está pasando. Porque si bien es cierto que me tienen ahí aislada porque...me quise fugar, o por los motines o porque dicen que soy una lider nato, digamos, por lo que estuve en el patio B, por lo que estuve en el patio A, porque estuve en el penal, porque me llevaron a Río Cuarto, y todas de alguna manera, yo tengo buena relación con todas las chicas de la cárcel. No sólo por mi carácter, sino porque una se solidariza con otra por el dolor, por los sufrimientos de hecho que tenemos acá, porque hace de que nos peleemos más, pero que también nos queramos y nos acerquemos más de alguna manera. Bueno entonces...es otro régimen. Porque están pendientes de cómo vivo. Son tres celdas nomás, el pasillo, tres celdas, estoy con chicas todas con problemas neurológicos y una de ellas con problemas de drogadicción, una drogadicción casi total, digamos. Y yo con ellas puedo hablar, pero...no como podría hablar con otra persona, digamos con sus cinco cabales y si... por ejemplo a dos de ellas las he tenido que bañar cuando se orinan, las tengo que tranquilizar cuando gritan porque se alteran las otras y ya las tienen que inyectar, cosas así. Es muy distinto aquí. Y entonces yo trato de salir para todos lados para que esto no se me haga muy pesado y tratar de recatar algo bueno de acá. Pero uno

tiene que poner mucha voluntad. Porque, por ejemplo, depende de los pabellones donde uno está. En el B yo tenía amistad pero no pensaba en un futuro. Y en realidad cuando se lo planteaba a ellas no hay mucho por hacer porque yo tengo una hija por juzgado de menores y...a Gisella no la puedo ver por esta cuestión del régimen que me implantan es el que ella no puede ir al pabellón, de que venga por área social, pero esto la shockea y no quiere venir. Y yo para recuperarla a ella tengo que tener una casa y tener un trabajo...Trabajo no lo tienen esas personas que están mucho más capacitadas que yo, menos lo voy a tener yo que ya tengo este paso por la cárcel. Eso te marca de alguna manera. Y no tengo la capacitación que pueden tener otras personas. Por otra parte, que he pedido acá por un plan de familia por el área de servicio social, por los años que llevo ya y que podría ya haber tomado tranquilamente...o inscribirme en un plan de familia para que me den una casita para poder recuperar a mi hija el día que salga y no me dan la posibilidad. Vivo en un terreno del fisco, he pedido materiales y tampoco te dan. Yo hace casi seis años que estoy aca. Yo dejé cuarto año en la calle. Y acá me ha costado mucho continuar con los estudios porque el secundario aca no existía. Y con otro grupo que era Negrete, Salas, Dominguez, Ayala, Cabrera, chicas que tenían condenas largas y que hace poquito que se fueron logramos salir a rendir al penal de hombres y después se cortó todo eso. Estuvimos muchos años quejándonos a la Directora, pero cuando las cosas no funcionan bien en la cárcel a los directivos es como que les empieza a temblar el sillón por así decir y tienen que salir Y siempre planteamos de nuevo, en los cambios de gobierno, la problemática que hay aquí adentro y siempre cuando se pueden encaminar de alguna manera las cosas, vuelven a bajar los gobiernos y seguimos en la misma. Ahora hace dos años creo que han puesto el CBU y se ha empezado... y a nosotras nos dieron una beca. Si hubiese tenido la oportunidad hubiese querido estudiar para instrumentista. Son tres años una carrera corta, pensando en la salida laboral que me ayudaría mucho. Pero la Cruz Roja no aceptan con antecedentes y acá las prácticas no se pueden hacer. Así que mucho no hay por hacer si uno quiere cambiar.

N: ¿Gissella qué edad tiene?

L: Ocho años.

N: ¿Y Rodrigo?

L: Un año y tres meses. Lo tuve que sacar, ya te conté. Está viviendo con mi cuñada. Ella tiene ocho hijitos. Y el más chiquito de ella tiene un año, se llama Román. Y se siente mellizo con Rodrigo. Y ella le daba la teta. Así que como él un día se puso celoso...a pesar de que son tantos él es el centro en todos lados, todos lo miman y él se atiene a eso...y dejó el pecho por eso, porque le estaban dando el pecho a él, empezó a llorar el otro bebé, se lo dieron y como no se lo dieron en el momento no lo quiso más. Es terrible mi bebé. Lo veo en la general.

N:¿ Cuánto hace que estás en aislamiento?

L: Tres meses.

N: ¿Cuándo termina?

L: No, no sé. Ellos evalúan el carácter de una persona. Esto de que busque de alguna manera, digamos, superarme, lo ven como que soy una persona inteligente. Inteligente que les puede hacer contra por el aspecto seguridad, digamos. O preocuparme por algunas cosas, como los atropellos que ellos hacen. Por ejemplo, si una chica en una crisis de nervios se corta, una con HIV, el policía la deja, no se le acerca por miedo al contagio, porque no les interesa mucho lo que pueda pasar, hacen que se las arreglen como puedan. Ahora el servicio médico es un poco mejor, pero antes quedaban en el patio, nomás. Un par de cachetadas y se tienen que componer. Para salir al hospital a hacer un tratamiento tenés que pedir permiso en la Cámara y eso lleva tiempo. Hay personas, por ejemplo, que han tenido problemas en los pechos y se les ha complicado la situación y no contestan de la Cámara. Hay mucho protocolo para todo acá. Y siempre cada uno aparte de las leyes tienen su modalidad. Cómo manejarse dentro de lo que dice la ley. Yo en el pabellón que estoy a veces entran sin llamar, otras veces nos gritan o nos dicen "¡aisladas, levántense!", tenemos que tener la cama tendida, tenemos que estar paradas. Tenemos que esperar que la guardia salga, te revise las camas, los recuentos a la mañana, al mediodía, a la tarde, a la hora de la cena y a las diez de la noche a veces saben entrar. Y mientras dormimos también entran y revisan las cosas. El tipo de requisa que nos hacen es la corporal y después entran a revisar todas las pertenencias individuales más detenidamente, y el lugar. Y yo

mucho espacio ahí no tengo porque son las tres celdas y el baño. Y ese baño como da lugar a otro pabellón no me dejan que permanezca mucho ahí. Me prohíben y no quieren que esté muy fuerte. Ya sé que para todas la ley es pareja pero conmigo de alguna manera me hacen...están ensañados...quieren que tenga más bajo el grabador por mí o las otras chicas, que si están hablando muy fuerte que nos callemos. Es distinta ahí la vida. O sea se siente más ahí porque somos muy pocas.

N: ¿cuál es el momento del día que te gusta más?

L: ¿cuál es el momento del día? Bueno yo disfruto todo, todos los momentos del día. Desde que amanece hasta que llega la noche. Porque cuando yo fui a Río Cuarto ya no vi más la luz. Nunca pensé de que...no iba a ver las personas que compartían conmigo, que me iba a ir, que me iba a pasar todo lo que me pasó. Aunque de alguna manera uno se prepara nunca está preparada del todo. Y ahí en esa celda cerrada yo no salí durante los seis meses que estuve.

N: ¿Con el bebé cuánto tiempo estuviste ahí?

L: Dos días. No nos dieron de comer y estuvimos toda la noche y el día con la luz prendida. Y le pedí a la asistente social que lo vengan a buscar. Y las cosas de él se perdieron. Las cosas mías también pero era lo de menos. El vino sin mamadera, sin chupete. No tenía las cosas ahí. Y estuve en huelga de hambre para que me trajeran para acá. Estuve un mes y el jefe de seguridad de allá M lo sacaron de acá por malos tratos. Le hicieron una denuncia. En el lenguaje nuestro sería verdugo. Y yo no sabía que mi suegra le había hecho una denuncia por los hijos de ella que también estaban presos porque hubo malos tratos ahí. Yo no sabía que había habido ese problema. Y el tipo me perseguía más allá. Yo si no tenía jabón para la ropa no podía tener más que una muda sucia. Si ellos no me daban no podía lavar y eso me llevaba a que tuviera un informe. Ellos me hacían permanentemente requisas dentro de la celda. Yo no tenía mis pertenencias ahí, o sea, digamos, la ropa. Me daban vuelta el colchón, después me inventaron una pastilla. Yo estuve presente (presente, digamos, por decir, porque la celda esa estaba la mitad para afuera en el pabellón de mujeres y la mitad para adentro y después venía la guardia, después venía el pasillo del comedor, la cocinita y después el dormitorio de las chicas, así que

yo estaba lejos de todas ellas) y a un chico le pegaron y lo tuvieron encadenado. Y yo le gritaba a la guardia, porque las encerraron a las chicas. Fue el 27 de marzo, un miércoles por la noche. Fue cerca de las ocho, porque ya había bajado el sol. Lo llamé al oficial y me dijo que me calme y ahí me tuvieron más en jaque. En la siguiente guardia que fue el 30 de marzo, le pegaron al mismo chico. Yo lo escuché el jueves por la mañana al jefe de seguridad M y le decía que si seguía hinchando los huevos le iba a ajustar más la cadena. Y le habían quebrado dos costillas. No sé si él o si fue otro interno que hicieron la denuncia de que le habían pegado a este chico. Como se tuvo que cortar uno de los oficiales tenía manchada la camisa y le dejaron de pegar. Porque me cortaron la luz a mí. Entraron ellos para adentro y sacaron una cama y otra cadena para encadenarlo a la cama al chico. Lo tenían metido dentro de un baño de la privada. Yo a quien le pude decir eso era a la Directora. Que también no la querían a la directora porque era buena y luchaba por los presos. Antes de ser directora había sido asistente social, N. de A. se llama. Bueno, a raíz de eso yo hablaba con la psicóloga y tenía que estar presente la empleada. Si quería hablar con la asistente social y estaba presente la empleada, si quería saber de mi hijo. Con la psicóloga porque yo no quería vivir; incluso ahora por momentos me... aunque tenga ganas de seguir haciendo cosas me amarga la... me amarga todo lo que pasé. Aunque día a día yo me acostaba en paz conmigo misma, diciendo que podía... O sea, gracias a la fortaleza que dios me daba podía seguir soportando todo lo que me pasaba allá. Porque yo no tenía un baño instalado en esa celda. Yo tenía media hora para limpiar la celda, para bañarme, para lavar la ropa y para salir al patio. Yo estuve casi tres meses, estuve...defecando y orinando en un tarro, en un tarro de plástico. Y una vez me descompuse del estómago y no me sacaron al servicio médico. Tenía chuchitos de frío y calor y estaba totalmente descompuesta, estaba con colitis y me dolía mucho el estómago.

N: ¿todo esto que contás sucedió en Río Cuarto?

L: Sí. Acá también pasaron muchas cosas feas pero lo que tengo más... más así, más...digamos es más fresco todo eso que me pasó allá. En realidad Río Cuarto es una cárcel de hombres. Y está adherido el pabellón de mujeres. Porque son quince mujeres que hay, nada más. Y está lejos de

todos los hombres. Así que repartían primero la comida o el desayuno ahí adentro, en el pabellón de hombres y después iban al pabellón de mujeres. Y a mí me daban el desayuno así, en la taza y como venía el mate cocido, negro y recalentado. Allá las comidas que hay son, un estofado, salpicón, un guiso, y ahí paramos de contar. No hay otra comida y la carne no se ve. Todo queda para los empleados ahí. Es otra modalidad, vos tenés que caminar mirando al suelo, con las manos atrás, tenés que decirle “buenos días señor empleado necesito por favor si puede apagar la luz”. “No” o “repítalo de nuevo” y tiene uno que contestarle amablemente. Les revisaban las cosas a las otras internas, los placares, los roperos, se fijaban que no haya una colilla, una ceniza en el suelo, se fijaban hasta en la vida privada que uno pueda tener, quien te visita, que lo que hablás, qué no hacés. Las internas allá no se querían juntar conmigo ninguna, a raíz de la forma en que me trataban a mí. Además la mayoría de las que estaban allí estaban por...matar bebés, así que mucho no entendían la historia. Les prohibían que me hablaran cuando salían al patio, porque las veían por una ventana. Y si yo les hablaba con las manos para pedirles ya sea un abrigo, una remera o champú, en una oportunidad lo hice; me dijeron que no. Más que a mí le ordenaron a la interna que no me dé. O si me mandaban cartas, no las recibía. O si no llegaban...me llegaron dos cartas allá. Cuando ellos me requisaban las cosas a la mañana, me las leían delante mío y yo tenía que hacer de cuenta que no pasaba nada.

Lo que sé es que yo logré, tantas insistencias, escritos y todo a la directora, porque la directora me sugirió que lo hiciera, todo eso tiene que ir a un Consejo. En ese Consejo participan asistente social, psicóloga, médico, la parte educativa o sea las personas que constituyen la educación y la Directora. Entonces yo, al hacerle el escrito, podía plantear y hablar sobre eso y logré que me sacaran de ahí una hora. Yo tenía que trabajar para ellos supuestamente en laborterapia ya sea hacer ropa con lo que a ellos me daban o hacer... esos cositos de nácar, los polarsitos, los cuellitos. Yo los preparaba y otra los pasaba a máquina. Yo en los meses que estuve ahí, nunca se vió nada para nadie. Incluso las chicas vendían alfajores de maizena y les tenían que dar el treinta por ciento de lo que se vendía a las empleadas de ahí. Todo en negro. Y...yo cuando había hecho la huelga de

hambre para venirme para acá M me sacó y me dijo, ya casi cumpliendo el mes: "mirá, hemos estado pensando en vos, en que no estás bien pero queremos pasarte al pabellón, que te integres con las otras internas siempre y cuando levantes la huelga de hambre". ¿Sabe lo que pasa? Es que yo no quiero estar acá. Es una buena propuesta pero yo quiero volver a Córdoba con mi familia. "Pensalo, pensalo". Al otro día me volvió a sacar de nuevo. Y me dice "¿y, has pensado qué vas a hacer?". "No; me quiero volver a Córdoba, yo no voy a levantar, señor". "Bueno. Así como podría haber sido tu mejor amigo, ¡soy tu peor enemigo! Te vas a pudrir ahí adentro". Eso fue cuando yo... o sea al mes, porque yo cuando cumplí los quince días yo le dije que no podía estar más de quince días en la celda de castigo. Me tienen que dar las cosas... y ni siquiera me notificaron que estaba castigada, yo entré directamente así. Y hasta que me fui yo, cuando levanto el acta, porque ya no aguantaba los dolores de cabeza, ni los calambres en el estómago ya no los aguantaba ni acostada, entonces levanté la huelga. Ellos hacen constar que yo no objeto el servicio médico. Un médico de ahí fue bueno conmigo. Hacían constar que fue mi voluntad levantarla, que nadie me obligó ni me exigió. Como que yo no tenía nada que decir, que yo estaba de acuerdo con todo lo que ellos decían. Un mes duró, solamente tomé agua.

.....

Cuando a mí me traen para acá después de esos ocho días que me dieron por ir a tomar mate a ese dormitorio con una chica que estaba ahí con reposo absoluto (nunca me dijeron que tenía prohibido el acceso ahí) me castigaron ¡ocho días! Me pusieron de que...yo me burlé de la buena fe del personal, como una falta de respeto hacia ellas y que al estar ahí yo escuché que una empleada me llamó y que yo desobedecí la orden, pacíficamente, que me negaba a entrar en la celda y me decían que para qué me iban a sacar si después yo me negaba a entrar de nuevo en la celda. Entonces cuando me traen el informe para que lo firme yo me niego a firmar. Porque no estaba de acuerdo. Me llamó el Subdirector, me intimó de que yo era una reina en comparación con todas las aisladas que estaban ahí en calidad de máxima seguridad. Porque había otras que ni visita tenía.

an o que no tenían ni siquiera una mermelada para comer. Mi papá no fue siempre, pero las pocas veces que fue me llevó por ejemplo un paquete de galletas, una gaseosa o algo así. Y él me estaba recalcando de que de alguna manera tendría que estar agradecida que me lo dejara entrar. No tenía radio, no veía tele, tenía todo el día la luz prendida de la celda. Yo vivía en permanente tensión ahí. Y...cuando iban a hacer el recorrido de la noche, por la mirilla donde pasan la comida me iluminaban con la linterna para ver si estaba durmiendo. Eso era en la noche. Me prendían la luz y yo como no tenía reloj, nada, no sabía si venían a despertarme para el recuento.

Como no tenía baño me sacaban para higienizarme. Las otras internas allá se levantaban a las seis. A mi me despertaban antes porque tenía que ocupar el baño del comedor de ellas. Así que...tenía que dejarlo impecable al baño, entrar, me hacían requisita antes de salir y cuando volvía de nuevo. Requisita profunda, o sea, totalmente desnuda. A esto, cuando yo le dije de qué necesidad tenía de que una vez que me requisaron (al Subdirector le planteé), que me volvieran a hacer sacar la ropa que les mostrara de nuevo los brazos, las piernas, que si era una actitud personal, me dijo que eso estaba avalado por la ley. O que se olvidaran de pasarme la cena o pasarme la merienda o el almuerzo. Incluso yo muchas veces le planteé eso, no sólo al Subdirector sino también al Jefe de Seguridad y me decía el M que yo era pesada, que yo iba a ir en pérdida con él. O sea lo de pesada es que yo me hacía la mala, que yo quería hacer lío, que ellos eran los que mandaban ahí. Bueno, la cuestión es que le dije que yo iba a hacer un recurso de amparo. Muchas veces me sacó. Me sacó con las empleadas de la guardia. Me volvió a hacer llamar él para que cambiara mi actitud. Y yo le puse ahí que estaba cansada de vivir, de la manera que estaba viviendo y un montón de cosas más. La cuestión es que... cuando... yo me encerré en eso y me sacan tantas veces, que yo hago audiencia en mi Cámara y me llega eso de que me traían para Córdoba. Me saca M el primero de julio a mi diciéndome que había llegado un oficio, que era para ir a Córdoba y “como estaba pensando en ir y no quería poner una comisión más, mujer y que no tuviera que hacer un viaje tan largo” y así todo irónicamente, me decía, que había contemplado la posibilidad de qué es lo que quería yo

hacer en tribunales. Como yo era la que me había encerrado en que quería hacer el recurso de amparo y me seguían haciendo cosas ahí y seguían con la misma postura me llamó y me dijo esto, lo siguiente: “yo te voy a decir una cosa. Vos lo único que tenés que hacer allá es pedir tu traslado. Nosotros te vamos a solucionar el problema acá. Vos el traslado a Córdoba lo vas a tener el once de julio. Pero nos vas a tener que hacer esto. Nos vas a firmar el acta de que el Servicio a vos te solucionó el problema y que no es necesario ir a la Cámara”. Bueno, si usted lo quiere así yo se lo voy a firmar. “Pero ya no tenés nada más que hacer. Ni recurso de amparo, no tenés que hablar, ni presentarte, nada”. Bueno, si a usted le parece de esa manera, yo voy a Córdoba, yo le firmo el acta.

No me esperaba la Directora y me dijo que, como estaban todos los cambios que estaban haciendo en la unidad me iban a poner en un pabellón hasta que después me ubicaran con el resto de la población. Y yo quedé en aislada. Entré acá y entonces la Directora, la X me dijo que yo iba a estar hasta que me ubicaran con el resto de la población. Así cuando yo iba al patio o iba a misa yo entraba después que las otras chicas y tenía que salir antes, cuando el padre todavía no terminaba de persignarse, entonces yo tenía que salir para mi pabellón. Si voy a un área educativa actualmente, primero salen...nosotras el pabellón de aisladas y de admisión que está enfrente y que es el primer centro y entonces salen todos los otros para no hacer notar tanto eso. Yo con la Directora de acá es un problema personal que tengo con ella. Porque cuando ella fue asistente social ella... acá nadie la quiere. Siempre se ocupó de... ella dice que piensa en el bienestar de uno. Pero en realidad termina destruyendo la familia. En mi caso particular fue así porque mi hija vivía con mi papá hasta que se fracturó un bracito y mi tía quiso tener la tutela de ella. Ella me quiso, hizo el acta directamente para que mi papá se la entregara a ella, a mi hija, a mi tía. Yo con mi tía mientras yo vivía ahí... mi tía es la hermana de mi papá. Mientras yo vivía ahí estaba en...mi tío hizo... se portó en abuso conmigo y nunca presentaron... yo estaba bajo juez de menores. Nunca me presenté yo a tribunales, nada, directamente ellos presentaron la queja y me metieron en un instituto aquí en la Derqui, en Nueva Córdoba. Nunca hice yo denuncia por eso. Directamente ellos me depositaron eh... acá en

los religiosos de María Inmaculada se llama un instituto en que estuve. Y mi hija yo no quería que fuera por ese problema que tuve con mi tía por mi tío que se portó en abuso conmigo. Entonces la asistente social quería que yo la vistiera, la vistiera y yo no quería hablar respecto de eso. Y mi tía mucho no tocó el tema. Cuando ella hace los papeles y obligarme a firmar yo no quise. Y la mandé a llamar a mi hermana. Entonces ella llevó todo a tribunales para meterla al juzgado de menores a mi hija. Bueno, y después ella fue a parar a un instituto, al tiempo, por lo que seguía la disputa entre mi hermana y mi papá para tenerla a la nena. Entonces el juez optó por meterla en el Instituto Orrico. Estuvo tres meses, pero ella salió muy distinta de ahí. Acá, en Alta Córdoba. Ella era una de las más grandecitas ahí. Muy distinta porque ella perdió la inocencia que tenía. Como eran los chiquitos creo de meses a siete añitos y ella tenía cinco, era una de las más grandecitas, así que ellos... le tenía que lavar la cola a los otros chicos y ella te contaba cómo los tenía que lavar, los tenía que cuidar. Después ella salió del instituto...

N: y ahora está con tu hermana...

L: Sí. Está con mi hermana, no con mi tío. Yo me presenté, me dirigí con la P. C., una asistente social de los derechos humanos para tratar de sacarla. Me moví mucho en mi Cámara, en mi Juzgado de Menores, lo llamé incluso al padre, pero la jueza no quiso que él se presentara porque como era un extraño (lo único que la chica sabe del padre es que tiene el apellido, nomás) él no podía sacarla de instituto. La jueza no lo permitió en ese momento. Entonces contratamos un abogado con mi papá...este...¿cómo se llama este abogado?...ay, no lo tengo en mente ahora y logramos sacarla de allá. Cambiamos la Cámara, yo estaba en el Juzgado de Menores de T, en el mismo juzgado donde yo pertencí toda la vida, después nos cambiaron al Juzgado de Q y de ahí la nena salió.

N: nos avisan que viene a conversar con nosotros C...

L: ¿Quién?

N: C...

L: Sí, ella estuvo hace algunos años atrás conmigo y también supo cuando a mí me llevaron para Río Cuarto, todo eso. Es como que ella sabe y se han vivido muchas cosas feas...

C: ...hola

L: hola...

N: hola...

L: (a C) le estoy contando cuando la Gisella estuvo en el instituto.

C: ¡ah!...

L: ...de que luché mucho en ese tiempo para sacarla...

N: ¿lo lograste?

L: Sí. Pero cuando ella me viene a ver acá la X, que era la asistente social en ese tiempo, que era directora de acá, sabía que las entrevistas, cuando ella me fue a ver al Buen Pastor, se hicieron siempre por el Servicio Social. Y me encerró acá en el locutorio donde había rejas y eso la shockeó a ella y no quiere venir más. Entonces ya no hay un ensañamiento conmigo sino también con ella. Porque si en un momento gestionó los trámites y ahora sabiendo que para evitar este tipo de cosas, que vea las rejas, cuando la podría ver en un pabellón fue y la metió adentro. Y ella ahora está con tratamiento, que no quieren que le cierren la puerta, que le apaguen la luz, no quiere que le hablen de mí. Y eso ¿quién le devuelve las cosas a la n...? ni yo puedo darle un justificativo, ni nada, porque muchas opciones tampoco no tengo.

N: ¿y Rodrigo?

L: y ese gordito viene y me visita cada quince días. Y entre ellos no se ven.

N: ¿porqué no se ven?

L: Y porque falta comunicación. Mi cuñada sería por parte del padre. Y mi hermana que tiene a mi hija.

N: ¿y cuándo pensás que vas a salir de acá?

L: si dios quiere me falta un año y tres meses. Pero no tengo conducta. Tampoco tengo lugar para demostrar de que las cosas las hago bien, si todo les molesta. Incluso hay partes, por ejemplo a mi me gusta la cocina y está ese curso de cocina y he participado muchos años anteriores y ahora no...no me dejan ir porque dicen que no estoy próxima a mi libertad. Sin embargo es una parte educativa y me están negando la posibilidad. La escuela, el secundario, como es una beca de hace dos años atrás y es un curso a distancia no lo pueden manejar ellos. Sí o sí aunque me quieran

poner trabas yo puedo presentarme a rendir. Porque es por tiempo. Las preparo a las materias y después las rindo. Nadie me prepara.

N: ¿Qué pena te pusieron?

L: Doce años.

N: de los cuales llevás...

L: seis...

N: pero, ¿podrías salir antes con buena conducta?

L: Sí. Me reconocieron un año de dos por uno. Pero me tendrían que haber dado más tiempo.

N: Una pena alta...

L: Sí. Robo calificado. Hubo un secuestro de un arma pero nunca apareció. Incluso me llevaron a reconocimiento, que no me reconocen y lo mismo los dieron por válidos, por el tiempo que había pasado, porque en mi causa uno de mis compañeros tenía condena en San Francisco. Me arrastra para allá y empezaron a saltar causas de todos lados y me llevaron a reconocimiento. Y así estuvo un tiempo en Arroyito la causa, después me estaban por llevar a juicio con el proceso y supuestamente me iba porque me estaba quedando en robo simple en ese tiempo de que la jurisprudencia no había cambiado y que ahora no hace falta que haya secuestro sino que basta con que digan esta persona fue, te ponen robo calificado. Bueno, la cuestión de que al venirme de allá caigo en Instrucción D, se cambia el tribunal viejo al nuevo y empezó a rebotar de instrucción en instrucción hasta que caí en la Cámara T. Cuando casi se cumplían los dos años de estar presa pidieron una prórroga de un año para no irme con el Pacto de San José de Costa Rica o de alguna manera negarme el dos por uno porque esa prórroga impide que se me conceda el dos por uno como era antes, que se contaban dos días, después de los dos años, un día por dos. Bueno y...estuve mucho tiempo... un chico N. me ayudó por derecho propio a hacer los escritos. Y los presentaba a la Cámara y los rechazaban. Estuve así hasta casi cinco años entre recurso y recurso y me los rechazaban. Y me reconocieron un solo año nomás, siendo que debería haber sido más. Y tengo que hacer siete y algo para irme. En enero del año que viene, del próximo, si dios quiere, me voy.

Quisieron que entrara a juicio abreviado¹... Eran ocho robos calificados, supuestamente, comprobados o no, le dijeron a mi papá “cinco años por cada robo calificado, serían cuarenta años, pero le vamos a dejar doce”. Mi papá a todo esto discute con el Fiscal C., por la forma que se lo dijo y no se entendían tampoco ellos, entonces mi papá hace una denuncia para tratar de que me saquen de esa Cámara porque ni siquiera había ido a juicio y mi papá ya sabía que me iban a dar eso. Y querían que entre a un abreviado. Yo al negarme como que se enojaron mucho más todavía. Pero digo yo, cuánto me pueden dar ¿quince? El tope de los robos. Y me quedé con los doce. Pero hubo muchos problemas, estuve casi un mes y medio yendo a juicio casi todos los días. El Juez que presidía era A., los otros dos eran I. y H. Cuando nosotros nos negamos a sacarnos fotos H. se enojó, dijo “acá legisla la justicia”, “ellos son los delincuentes”, hubo un lío terrible.

N: ¿Qué es eso de las fotos?

L: o sea cuando entra el diario y les sacan a ellos como que empezaba el juicio, les sacan fotos a los jueces y H. se enoja y él dice “acá legisla la justicia”, “ellos son los delincuentes, a mí no me tienen que sacar fotos, a ellos...”. Y así hubo mucha disputa. Yo tenía unos abogados F. y H., creo. No me quisieron defender. No se quisieron poner en contra de la Cámara. Ellos pretendían que yo entre a un abreviado. Me revocan ellos el poder. Y hacen... simulan como que yo no estaba conforme con la defensa de ellos. Y ni siquiera había empezado el juicio. Y me ponen a C. de P., un defensor oficial. Yo lo había tenido antes.

N: ¿y te defendió bien?

L: sí, digamos, el alegato nomás, pero como que no argumentó mucho en el juicio y podría haberlo hecho antes. Y quedé con los doce.

N: ¿te condenaron como reincidente?

L: no, primaria.

N: ¿cuántos años tenés?

L: veinticinco

N: y cuando eras menor estuviste en un instituto...

L: ...en el Religiosas de María Inmaculada, cuando tenía catorce años estuve allí. Y después estuve en Salta, en el Buen Pastor en Salta. Estuve

cuatro meses...pero ahí, fue mi mamá la que nos puso ahí, digamos por tentativa de homicidio, robo y fuga nomás. Nosotros muchos años no vivimos con ella y cuando fuimos a vivir mi mamá estaba mal de la cabeza. Mi papá me sacó porque planteó que ella tenía problemas psicológicos. Así que por eso salí.

N: son separados tu papá y tu mamá...

L: Sí. Desde que nosotros tenemos cinco años. Bah, yo, mejor dicho.

N: ¿la tentativa de homicidio fue contra ella?

L: sí porque sucede que mi hermano estaba jugando él y rompió un ropero. Y mi mamá se enojó mucho. Y yo estaba con un pozo depresivo porque como yo soy parecida a mi papá y mi mamá es hija de italianos, es como que mi mamá tiene como rechazo hacia mi persona lo que pasaron muchas cosas feas entre mi mamá y mi papá. Mi papá a mi mamá...ella trabajaba en un hospital y él fue y robó los instrumentos quirúrgicos y fue e hizo una presentación espontánea a la policía diciendo que mi mamá los había llevado a mi casa y mi mamá fue a parar presa por eso. Después se hacen sonar por eso, se agraviaban uno al otro cuando discutían, cuando peleaban se arrancaban la ropa, se tiraban con lo que tenían.

Mi papá siempre fue mujeriego, hasta actualmente. Así que...mi mamá no quedó bien, tengo un hermano que lo dieron en adopción cuando era chiquito. Lo busqué en el Juzgado de Menores, pero nunca me dieron información respecto de él. Y ese no es hijo de mi papá. Y ellos peleando de grande yo me enteré que tenía este hermano. Actualmente debería tener treinta y un años, se llama G. Sé que nació el seis de enero del setenta. Sí, tendría treinta y dos.

N: ¿y vos C?

C: No he pasado cosas como las que ha pasado ella. Pero...sí, por una parte como que me siento un poco encerrada, pero a la vez me siento libre porque comparto con mis compañeras lo que siento...bueno, no todo, pero...y por L, bueno, ¡estoy feliz! Porque nosotros hace mucho que nos venimos viendo, nos conocimos acá. O sea en la cárcel, en el Buen Pastor. Y bueno, sufrimos mucho cuando a ella la llevaron, todo lo que pasó. No conozco muy bien la vida de ella pero sí lo que ha vivido. Y bueno cuando nosotros nos enteramos que ella estaba acá, cuando ingresé, bueno me

puse muy contenta porque sabemos que nosotras la podemos ayudar. Tanto en la calle, cuando uno se va también tiene posibilidades de ayudar. Se hace de corazón. Una de esas personas es la L.

A L la conocí en el 97. En el 97 estuve casi un año. Me fui en libertad y no duré mucho en la calle. Estuve dos meses. ¡Duré dos meses en la calle! y estuve ocho meses en Buenos Aires. En la cárcel de Buenos Aires.

N: ¿Qué hiciste en la calle?

C: Bueno, me junté. Conviví con una persona que, bueno, que me sacó. También me sacó de Córdoba. Después empecé a tener problemas. No con mi pareja. Sino problemas económicos, entonces empecé a salir de nuevo y... ya vengo cayendo casi tres años seguidos. En este año he caído dos veces. Y...no...es difícil. Ahora me acusan de robo. Había entrado por hurto simple. Y bueno, tenía muchas posibilidades de irme. Lo que pasa es que la Cámara... no determina las cosas como son, también. Yo tengo muchas cosas a mi favor y...a veces la justicia te juzga por lo que sos, no por lo que... así no lo hayas hecho...

Como ser yo tengo... tuve lesiones ahora, golpeada, iba al hospital ¡declaré todo como era! Porque esto empieza desde que me detienen, hasta la comisaría y desde la comisaría hasta que me pasan. Y... como ser ellos creen más en la policía, en lo que puede llegar a decir la policía y no en lo que vos digás.

Y bueno, yo tuve dos condenas, que no tuve nada que ver. Pero me acusaron por los antecedentes. Y, bueno, entré a un abreviado, me fui, me hice cargo. No por mucho tiempo, siempre estuve cinco meses, cuatro meses, así. Y...tuve dos condenas que no tenía nada que ver. Y bueno, siempre me tengo que hacer cargo.

N: ¿Y tu abogado...?

C: Es que no tenía salida ya. O sea, yo declaro, yo apelo...

L: ...es como que la entrada al abreviado le agiliza los papeles

C: le agiliza los papeles. Desde el primer momento... o sea... yo presento, yo tengo declaraciones, testigos que fueron presentados y no me valió de nada. Porque me bajaron la preventiva, y bueno, te bajan la preventiva y tener condena y tener antecedentes ya es suficiente para la justicia. Por ahí te pone un poco...¡es como que te pone mal! No es lo que uno espera. Y

como muchas veces en mi caso me pasa eso, bueno, yo salgo y me hago responsable como siempre he dicho, me he hecho responsable de lo que yo hago. Y si, bueno, si he ido... yo he tenido dos abreviados y hacerme responsable de lo que yo no haya hecho, lo he tenido que hacer porque no tenía salida. Lo demás, sí, me he hecho cargo y siempre he dicho, "bueno, agacho la cabeza y digo, ¡está bien, lo hice!". Y como ser ahora he tenido muchas cosas a mi favor y... yo hacía tres meses que había salido. Yo me estaba haciendo un tratamiento, porque cuando salí de acá me dieron papeles que tengo problemas en el cuello del útero. Tengo quistes. Y bueno, me dediqué a eso. Bueno yo sé que por más que lo que yo diga, o sea, no, no vale. O sea, si yo no lo hice. O lo hice, en qué manera, cómo sea, no me vale de nada. Lo único que tengo, lo único que ellos piensan que... venir a este lugar y ya está. Es una forma de que ellos pueden remediar lo que... uno hace. Es como un castigo, pienso yo. Pero yo pienso que... si tuvieran otras maneras de... de ayudar a la gente, pienso que sería diferente.

N: ¿cómo podrían hacerlo?

C: Yo pienso que la gente, los chicos jóvenes... tendrían que ser ayudados, tanto por un psicólogo, no esperar que... anotarse. Yo nunca he ido a un psicólogo. No he ido nunca. Tengo mis cosas para mí. Yo he dicho que a un psicólogo no le voy a contar nada, porque no lo conozco, pero, yo sé que las chicas necesitarían ser llamadas por un psicólogo, porque están constantemente, no digo que estén mal, porque no entiendo lo que es la psicología, pero he escuchado que muchas chicas se desahogan y todo eso. Por una parte eso. Y un psiquiatra, pienso que pasaría mucho por las empleadas que ellas vieran quiénes son las personas que están mal realmente. Un psicólogo yo diría que determinaría y sabría un poco la vida de cada una. Qué problema tiene. Pero ¿sabés que pasa? Que un psiquiatra te dice, te da medicación, medicación, medicación, medicación...y ¡qué sabe tus problemas!...

L: y si uno va al psicólogo, tiene que mandar un informe al juez. Y si uno está con la alternativa... mejor dicho o lo único que le queda es seguir delinquiendo, no sos apto a la sociedad, te pone el psicólogo, entonces vos vas con ese informe a tribunales y tribunales te da con un caño. No hay

psicólogos que te entiendan. O sea que uno mucho, uno tampoco se puede sincerar con el psicólogo.

C: ...claro...

L: de hecho por eso uno opta por no ir.

C: por no ir. Porque muchas chicas, yo he visto muchas chicas que han sido condenadas y solamente con un estudio que ha sido del psicólogo, bueno, ya está determinada, o sea, yo cuando fui a un juicio me dijeron "¿usted sabe su vida? usted prostituyó, usted ¿cómo fue su niñez?" Cómo fue, bueno, todos hemos tenido mamá, un papá y me crié con mi abuela. Y no solamente yo, yo y todas mis hermanas. Y ellos no ven esa parte. Nosotros no hemos tenido oportunidad de estudiar y bueno, no se nos ha dado. Yo no seguí la escuela por burra (riendo). Porque no tenía tiempo. Yo desde los seis años empecé a pedir en la calle. Y mi mamá vino después, ella vivía en Buenos Aires después de que tenía once años llegó mi mamá a Córdoba. Nosotras ya estábamos grandes. Viajó cuando tenía dos años. Me dejó con otra familia y ahí me recuperó mi abuela. Y bueno, la calle la conocí desde los seis años...

L: yo desde los cinco años que ando en la calle. A veces juntando huesos, juntando cartones, mi papá nos corría así que teníamos que dormir en la calle. A veces le estorbábamos. Ibamos a pedir las colitas de los recortes de los fiambres, te los daban. Ibamos a la panadería y te regalaban facturas. Ibamos a la fábrica de sandwich y te daban los recortes de los sandwich de miga. O juntaba huesos, juntaba vidrio, juntaba cartón, cualquier cosa. Ibamos a bañarnos al canal. Era la vida de...

C: O sea, no es... disfruto de lo que pasó, yo siempre digo nunca crecí. Porque me hubiera gustado tener una niñez diferente. Pero bueno, lo mío es así. Yo pienso de que bueno, cuando tenía seis años íbamos a pedir yo y mis hermanos. Una hermana trabajaba en la verdulería y otra en la pizzería. Yo pedía. Bueno y en ese entonces llegábamos a mi casa, a veces no teníamos ni para comer, así que pedíamos, así, un día no teníamos ni para el azúcar, no teníamos... ¡nada! Y bueno, la primera vez entré a un super, tenía seis años. Y bueno ahí empecé a robar como a los seis años. Por necesidad. La abuela me dejó las manos así (riendo). Por una mujer que le dijo. Bueno, y ahí es como... me fui a los once años de mi casa. Y estu-

ve mucho tiempo en la calle y después me junté a los trece años. A los trece años, pensé que juntarse era lo mejor. Y no. Tomé la responsabilidad de una persona grande, fui golpeada todos los días hasta que, bueno, llegué a la cárcel. Y eso, bueno, como que me.. me abrió de qué es lo que me pasaba y qué lo que no. Y me fue golpeando la vida hasta que, bueno. Más duro fue estar casi un año en la cárcel y pasar muchas cosas y agachar la cabeza y... muchas cosas. Más duro es estar acá... mas duro es... impotencia. En ese entonces había muchas reglas. No tanto como ahora pero había muchas reglas en la cárcel, “¡no grités!”, “tenés que hacer esto”...

L: ...no podés jugar con tus compañeras, yo no me puedo abrazar mucho con ella, con alguna, porque te acusan de que sos lesbiana. Y al ser lesbiana vas a parar castigada.

C: Sí.

L: Si estás gritando, es porque estás gritando, si estás jugando... no podés jugar juegos de manos porque te toman como una pelea. Y así, te pone un poco dura, te hace dura.

C: Eso me cambió. No dejé de ser la persona sentimental, pero... eso me cambió.

L: y con los intentos de fuga a veces hacían recuentos a la noche, corrían todas las camas al costado y te tenías que poner al medio mientras hacían una recorrida a la noche en el pabellón.

C: Sí. Muchas cosas...

L: Entrabas a lavar la ropa y tenías la custodia que te revisaban la pileta...

C: y te ponían muy mal...

L: te ponían muy mal.

N: (a L)... me dijiste que ibas a misa...

L: Sí, soy creyente.

N: (a C) ¿vos también?

C: Sí. Pero recién hice la comunión acá. Me bauticé y...

L: fue muy lindo...

C: eso es lo bueno que...sí, es muy lindo; la iglesia te deja una hora que... te olvidás que estás acá. Es una hora en que estás en misa y te...te llorás todo...lo que no llorás en el pabellón lo llorás ahí.

L: Pero a mí lo que me quedó del Padre Antonio es que dijo que nosotros, que dios... no porque le pidamos a dios todo nos va a conceder, sino que dijo que los cristianos, en los primeros tiempos de que fué sufrió mucho, y tal vez, o sea por sólo hacer conocer la palabra de dios y nosotras de que estamos con una razón acá, y más allá de que sufrimos, al menos yo lo admito así. De que si ellos sufrieron por una razón de dar a conocer a dios, nosotros que tenemos alguna razón, digamos de alguna manera dar por asentado de que merecemos un castigo y aunque a veces nos cueste sobre-llevarlo, le pidamos a él con más resignación y humildad tratar de aceptar lo que, digamos desde el punto de vista de cristiano de que si hay humiliaciones, que si hay, como te dice de que dios, le pegaron una bofetada en una mejilla él le puso la otra. Entonces yo creo de que por esa falta hace de que dios día a día te... te levante.

N: ¿vos creés, ustedes creen que se merecen un castigo?

L: ...yo creo que si tenemos la duda acá te inculcan la idea de que te merecés un castigo.

Entrevistas de Gustavo Cosacov